



EL APOLO.

REVISTA SEMANAL DE CIENCIAS, LITERATURA Y ARTES.

SE PUBLICA LOS LUNES.

JURISPRUDENCIA,
ADMINISTRACION,
CIENCIAS NATURALES,
FILOSOFIA, HISTORIA
Y
GEOGRAFIA,
LITERATURA Y POESIA,
ETC. ETC.

INDUSTRIA
Y
COMERCIO, MUSICA
Y
PINTURA.

Anécdotas, chistes,
pensamientos, reflexiones,
modas, cuentos,
noticias y telegrafía
particular.

PUNTOS DE SUSCRICION.

OVIEDO.

Administracion calle Canónica, número 18 y libreria de don Rafael Cornelio Fernandez, calle del Sol.

PROVINCIAS.

En casa de los señores comisionados, ó remitiendo el importe en sellos de franqueo ó giro mútuo á la Administracion.

PRECIOS.—Oviedo, 7 rs. trimestre.—Provincias, 8 rs. id.—Ultramar, un peso fuerte por semestre.

ADVERTENCIA.

En el núm. 30 de nuestro colega *La Revista Ovetense*, ha visto la luz pública un suelto en el que, despues de calificar nuestra modesta publicacion de un modo, que aunque inmerecido, agradecemos, se pretende criticar algunas de las ideas emitidas en uno de los artículos insertos en nuestro número 3.º, crítica que mas bien parece un desahogo personal, que la manifestacion de una divergencia de ideas, y á lo que por lo mismo nos permitimos no contestar, pues no creemos sea ese el tono en que debe discutirse.

SECCION CIENTIFICA.

EL HOMBRE ES NATURALMENTE SOCIAL.

Que el hombre es naturalmente so-

cial, es cosa de que nadie dudará reflexionando que tiene necesidades que no podria satisfacer, facultades que no podria ejercitar, sino en sociedad.

En efecto; el hombre es el ser cuya infancia se prolonga por mas tiempo, el mas débil, el menos apto de todos los animales para defenderse y conservarse para sí solo. El hombre aislado, abandonado á sus propias fuerzas, no podría satisfacer ni aun las mas apremiantes necesidades.

Además el hombre es perfectible, todas sus facultades lo son, y esta propiedad de perfeccionarse, de progreso, que quizá sea el carácter que mejor demuestre la superioridad de la especie humana, quedaria reducida á estrechísimos límites, especialmente en el orden intelectual y moral, si el hombre viviese aislado, si su estado natural no fuese el de sociedad. El amor,

la amistad, esos afectos no adquiridos por la educacion como algunos suponen, sino naturales al hombre, no podrian explicarse, no se concibirian, destruida la comunicacion del hombre con sus semejantes.

No han faltado sin embargo, publicistas que como Lock y Rouseau, partiendo del supuesto de que la sociedad no es el estado natural del hombre, hayan imaginado un contrato por medio del que los individuos de la especie humana, errantes y dispersos hasta entonces, se unieron con el objeto de defenderse los unos de los otros.

En primer lugar este contrato, considerado históricamente es falso, porque todo pacto supone una ley anterior, que entonces no podia existir. Y además, si el objeto de la sociedad fuese únicamente la mútua proteccion de los asociados, la vida social seria temporal y no perpétua, condicional y relativa, y no universal y absoluta.

(Se continuará.)

J. A. G.

SECCION LITERARIA.

IMPRESIONES SEMANALES.

EL BIEN PERDIDO

comedia en tres actos, en verso, de D. Luis Mariano de Larra.

(Conclusion.)

III.

Seis personajes figuran en la obra que examinamos, y en los dos primeros actos desarrollan la accion siguiente: Pedro Garcia, Prisca Perez, su muger, y Luisa, hija de ambos, componen la familia que en Madrid ha hecho una fortuna loca, como suele decirse, y tan loca que ha trastornado el juicio á Prisca y á Pedro hasta el punto de que en sus egoistas corazones se ha apagado todo género de sentimientos puros, incluso el amor paternal. Luisa, noble y sencilla criatu-

ra, amaba á Alberto, hijo de D. Juan, militar retirado, hombre cabal, amigo del Garcia y á mayor abundamiento, padrino de Luisa. Alberto es pobre y por lo tanto no merece ser yerno de D. Pedro y D.^a Prisca que ya tienen entre ojo á un marqués, buena persona por cierto, para que venga á hacer la ventura de Luisa. Esto es lo que pasa, ó de otro modo, esto es lo que se dice en veinticuatro escenas divididas en dos actos versificados á trozos bien y á trozos mal, y aplaudidos por el público como si realmente le interesara la accion de la comedia.

Deslíase esta pobrísima accion en el número de actos y de escenas que hemos dicho, y véase si puede resaltar una obra, que ni es comedia chispeante como las de Breton, ni drama de sentimiento, ni término medio entre uno y otro. Pasa en Fadraque el primer acto, y allí Alberto y Luisa se ven constantemente, y se juran amor eterno.—No se dirá que estos chicos no hacen nada.—Los padres de Luisa se entretienen en decirle que no piense en Alberto, y á éste que no piense en Luisa.—En algo se han de entretener los millonarios en Fadraque.—D. Juan, el padre de Alberto, viene á sermonear de vez en cuando ó á burlarse de la vanidad de D.^a Prisca.—¿En qué diablos ha de pasar el tiempo un militar retirado?... El marqués viene á anunciar á D. Pedro y á D.^a Prisca que son herederos de un su pariente que tenia tienda de ultramarinos en la córte.—No vayan Vds. á creer que esta herencia significa algo: es solo un medio para traer los personajes á Madrid cuanto antes y hacer que concluya con esto el primer acto. Ya estamos en Madrid y en el segundo acto de la comedia. D. Pedro, aunque muy ocupado en sus negocios, continúa siendo de la opinion de su muger respecto á que Luisa debe olvidar á Alberto; Luisa sigue pensando de contraria manera que sus padres; D. Juan, que ha venido á ver á su hijo, el cual, como es de suponer, ha venido á ver á Luisa, sigue pronunciando sermoncitos y burlándose de Prisca; Alberto, claro está, aprove-

cha las ocasiones para hablar con Luisa, y eso que le han echado de la casa una vez, según parece y..... nada más; se acaba el segundo acto y el espectador se dispone á ver el tercero. ¡Ah! se nos olvidaba advertir que Luisa comenzaba á sentirse mal y á padecer baidos; poca cosa, dengues y zalamerías, según el autorizado dictamen de D.^a Prisca.—Tercer acto de la comedia.—El Marqués se ha casado con Luisa hace ya dos años; esto es grave. ¿Y qué tal lo han pasado en ese tiempo? preguntará el lector. Muy bien; como que Luisa se está muriendo tísica. No se asuste el lector, porque esto sucede á todas horas en el mundo. La pobre Luisa cedió á las exigencias de sus padres y se casó con el marqués; pero como la comedia no podía acabar en casamiento, porque entonces no habia comedia, era forzoso hacer que la chica se muriera tísica á la vista del público para convencerle de la verdad del caso. Así y todo no hay comedia, pero resultan tres actos, en que sucede que una muchacha se muere tísica por no casarse con su amante. En este acto, D. Pedro, el marqués y D.^a Prisca, se arrepienten de la barbaridad que han hecho. D. Juan viene, no á consolar al pobre D. Pedro que está lleno de aflicción y de pesadumbre, sino á reconvenirle duramente. ¡Son admirables la prudencia y la oportunidad de D. Juan.—Alberto imprudente é inoportuno como su padre, llega y arma un escándalo con el marqués en la habitación inmediata á la de Luisa. Esta oye el ruido, sale tambaleándose, se sienta en un sillón, los perdona á todos y se muere. *Requiescat in pace.*

IV.

Este es el cuerpo de la comedia del Sr. Larra. Perdónesenos que le hayamos tratado con alguna jovialidad, no hemos podido resistir á la tentación de sonreirnos al reparar lo pobre y raquí-tico de su contestura. Dos cosas serias, sin embargo, se notan en este argumento que vamos á indicar brevemente para concluir: Primera, la crea-

ción del personaje D. Juan, que sobra en la comedia, y á pesar de esto es el principal. Segunda, la muerte de Luisa en la escena.

En lo que toca á la primera, diremos al Sr. Larra, que en las obras de arte el autor no debe aparecer nunca, y en D. Juan se vé retratado al autor que quiere de siempre la moraleja al público.

Semejante personaje es anti-artístico completamente; la moral debe desprenderse de los hechos, no de las palabras; debe resultar de lo que hagan los personajes creados, no de lo que diga el autor.

Y en cuanto á la muerte de Luisa, ¿cómo el Sr. Larra ha llegado en su extravío hasta á usar del grosero, material y también anti-artístico recurso del padecimiento físico para conmover al espectador? ¿Tal vez ha perdido el ideal y no tiene reparo en rendir culto al bajo y repugnante realismo? No creemos esto del Sr. Larra: ha sido una equivocación sin duda, no un efecto de sus convicciones. El Sr. Larra ha estado siempre lejos de copiar el desorden y la corrupción de la naturaleza, porque sabe que el artista tiene á ordenar, á purificar en sus correcciones lo que desordenó y corrompió el pecado del primer hombre. Por eso nos estraña que haya presentado en escena una tísica que se muere, tan al natural, que el espectador, instintivamente aparta el rostro de un cuadro más repugnante que conmovedor, cuadro que en vez de elevar el alma impelida por un sentimiento verdadero, solo consigue hacer respirar con trabajo, atacar los nervios y ponerse en aprensión al público.

Por lo demás, la comedia tiene detalles intencionados y cómicos, que se dirigen á satirizar muchas de nuestras ridículas costumbres. Esta es la causa principal de que el público la haya recibido con benevolencia, sin curarse gran cosa de la escasez de acción, de las injustificadas salidas y entradas de los personajes y de lo incorrecto del lenguaje.

Muchos de estos defectos podría

corregir el Sr. Larra, á nuestro juicio, escribiendo menos y pensando mas. No se olvide de aquel antiguo consejo: mas vale poco y bueno, que mucho y malo, y de seguro no dará tanta ocasion á la crítica de cumplir con el mas penoso de sus deberes, con la censura.

VALENTIN GOMEZ.

DEL SISTEMA FEUDAL EN NOUKA-HIVA.

(Conclusion.)

Uno de los mas célebres profetas de la isla Raitea llamado Mawi, habia dicho que en los siglos venideros una piragua sin balanceo llegaria de tierras lejanas. Esto era un imposible á los ojos de los isleños; asi pues nadie queria creer esta profecía; pero el autor haciendo flotar una basija de madera en el mar, dijo que de aquel modo llegaria la piragua. La tradicion fue pasando de boca en boca hasta la llegada de los europeos. Cuando el primer navío fondeó ante O'Taiti, sus habitantes le tomaron desde luego (como lo habian hecho los mejicanos) por una isla flotante habitada por los dioses de la tempestad; mas despues, examinándole de mas cerca exclamaron: "Ved ahí la piragua anunciada por Mawi; ved ahí la piragua sin balanceo." Y se admiraron de la sagacidad del antiguo profeta.

La segunda profecía del mismo Mawi, habia anunciado la llegada de una piragua sin aparejos; despues de haber reconocido que habia dicho verdad en la primera, aquellas gentes estaban dispuestas á creer que no se habia equivocado en la otra. En efecto, el año de 1844 un buque de vapor frances, *piragua sin aparejos*, ancló en aquella ribera. ¿Creerian aquellos marinos que su llegada á O'Taiti habia sido anunciada hacia ya siglos?

.....
 Cuando un arii ó un suzerin abdicaba su poder en su primogénito, hacia pasear la bandera del heredero por la isla ó parte de esta que estaba bajo su

mando. Los vasallos que se sometian voluntariamente á este nuevo jefe, dejaban pasar intacta la bandera, y aquellos que pretendian protestar la rasgaban, por lo que se armaba una guerra, decidiendo la victoria. Los arii no andaban nunca á pie; montaban sobre las espaldas de hombres vigorosos que se remudaban de distancia en distancia. En signo de respeto, lo mismo nobles que plebeyos, no podian presentarse ante ellos sino desnudos completamente (precaucion eficaz contra los asesinos, á quienes era imposible ocultar la menor arma). La misma formalidad se observaba al pasar delante de su morada, la que estaba señalada con la imagen de un *tii*, dios del rango mas inferior. La investidura, tenia lugar cuando el jóven cumplia diez y ocho años. Para recibirla iba con gran pompa al recinto consagrado al culto del hijo de Taaroa, y se sentaba sobre la cama habitual de la estatua de los dioses, la que se preparaba aquel dia para él. Despues de colocado sobre esta cama, las principales personas del clero hereditario, le trasportaban á la piragua sagrada que estaba anclada en la orilla del mar. Recibia del gran sacerdote la diadema formada de hojas de coco entremezcladas de plumas, y el *maro*, cinturón de paño rojo, que tenia un sentido simbólico y era la condecoracion mas honorífica de los iniciados. La solemnidad terminaba con un homenaje singular: consistia en varias danzas, en las que algunos hombres y mujeres, enteramente desnudos rodeaban al rey y se esforzaban unos por asirle y otras tan solo por tocar su cuerpo.

Dumont d'Urville nos dice que en Manga-Zéva, desde que el niño *ari* podia pasar sin los cuidados de su madre, le llevaban á una casa situada en la cumbre de una montaña. Allí habitaba hasta la edad de doce años, y no se comunicaba mas que con un pequeño número de servidores. A la edad de doce años abandonaba esta casa para residir en otra que le preparaban en medio de su pueblo, y una vez trasladado allí, su vida era la misma

hasta el día que salia para recibir la investidura.

F. V.

SECCION ARTISTICA.

Dice el *Memorial de la Loire* que se ha hecho un descubrimiento de suma importancia á algunas leguas de Saint Etienne. Luciano Cracol, que es como se llama el inventor, partiendo de principio de que el gusano de seda, no es mas que un instrumento que confecciona el precioso producto encerrado de la morera, ha logrado extraer este producto del árbol mismo despues de varios ensayos que segun dicho periódico han producido los mejores resultados.

La galeria de cuadros del palacio real de España va á enriquecerse con uno nuevo debido al pincel del distinguido pintor de cámara de S. M. don Rafael de Benjumea. Representa el acto de la presentacion del príncipe de Asturias.

Como indica la simple enunciaci6n del asunto, el cuadro es una vasta coleccion de retratos de todas las personas que asistieron á palacio, en los momentos del nacimiento del príncipe.

De nuestro apreciable colega *La Es-cena* copiamos la siguiente noticia:

"La *Gazette des Etrangers* refiere que Rossini habia recibido una preciosa carta en latin de Pio IX, como contestacion á otra que el ilustre maestro dirigió hace unos meses á Su Santidad, en la cual deploraba la decadencia de la música religiosa, al paso que proponia los medios mejores para que recobrase su antiguo esplendor. Entre otros indicaba Rossini el de que se levantara el *veto*, por el cual no pueden tomar parte en los cantos corales de la iglesia las voces femeninas. La bené-

vola contestacion de Pio IX á su amado hijo Rossini, elude esta cuestion y solo se lamenta de las calamidades que aflijen á la iglesia, quedando por lo tanto en pié la reforma propuesta por el maestro."

VARIEDADES.

ARTICULOS DE COSTUMBRES.

I.

LA UNIVERSIDAD.

¿Cómo arreglarme para describir ese *mare-magnum* que se llama Universidad? ¿Cuál debe ser mi punto de partida, mi último término? ¿Cómo pintar los distintos matices, las infinitas variantes que adornan á sus individuos? ¿Cómo hacer comprender á mis lectores en todas sus manifestaciones, bajo todos sus puntos de vista ese centro de animacion y de vida, de union y de individualismo, de saber y pedanteria, de ingeniosos y tantos alardes que se llama Universidad ó mejor dicho Estudiantina.

Siete años hace que tenemos la dicha de pertenecer á ese cuerpo, y cada día descubrimos nuevos rasgos característicos de su vida pública y privada. Pero en medio de una infinidad de rasgos mas ó menos determinativos, hay algunos que constituyen, por decirlo así, el núcleo de un carácter, y que hacen que el individuo que los posea no pueda ser confundido con los de otras especies.

Estos caracteres hacen que cómodamente pueda dividirse á los estudiantes de nuestra Universidad en *calaveras*, *pollos estudiosos* y *plusquam-estudiosos* ó *estudiosísimos*.

Procuraremos describir cada uno de estos tipos, para que pueda luego apreciarse mejor el conjunto.

I.

EL ESTUDIANTE CALAVERA.

Si no mienten las historias era este el tipo que en los buenos tiempos de las universidades, daba animacion al lugar del establecimiento, que hacer á las autoridades; era el que robaba carcajadas en las tertulias, el amante de la patrona si era jóven, ó de su hija si era vieja; y, no habiendo lugar á ninguno de estos casos, era por lo menos el amartelado adorador de la robusta fregona. No obstaban estas circunstancias para que hiciese la corte á cierta *santurrona* rica, ni era este impedimento alguno para que trovase á una jóven recatada, cuya casa tenia por precision que ser muda espectadora de tal cual música acompañante de una voz

apasionada, que encargaba á las brisas el cuidado de narrar los martirios al tormento. Nada decimos de las animadas y juguetonas comparas, cuyos lances pudieran ser materia de volúmenes enteros.

Verdad es que algunas de estas cualidades, lo mismo que la divertida tuna que se corria en vacaciones, no eran exclusivas de este tipo; pero sí es cierto que en él encontraban su principal elemento.

Si pusiere en duda alguno la importancia del *calavera* en los primeros siglos de la edad moderna, le demostraríamos novelas de festivos escritores, en que siempre desempeña un papel privilegiado. (1)

Ahora bien, ¿en qué consisten las calaveradas de los actuales? ¿cuáles son sus hazañas ó sus títulos de gloria? Difícil es dar á nuestros lectores una idea exacta de ellas, pues son chistosas y variadas hasta el infinito.

El calaverismo de esta clase de estudiantes suele empezar por distinguirse como los peores en las clases; continúa por hacer alarde y ostentacion de esta misma circunstancia, y luego que entre los compañeros va tomando por lo mismo cierta distincion y superioridad, acaba por aparecer *calavera* no dentro de las clases como antes, sino fuera del recinto de las mismas; en las calles, en los paseos, en las tertulias.....

Entonces empieza su verdadera campaña de gloria, y allí es el apurar los ingenios para dar por resultado sonrisas de lástima y desprecio en unos, lágrimas de risa en los mas.

Y en verdad que el caso no es para menos. Ver un jóven de diez y nueve años, que gasta sombrero de copa, gritar y silvar á determinados transeuntes, disputar con las autoridades (vulgo polizontes) por haber hecho calaveradas (vulgo, tonterias), tocar las vidrieras de las tiendas, llamar á las puertas de las casas, y continuar impertérrito su paseo, despues de haber tenido la delicia de hacer á la sirvienta bajar, creemos que no es ningun grano de anís, para que, los que tienen la dicha de verlo, no gocen y rian á satisfaccion.

Y cuenta que aquí no narramos todas las calaveradas de bulto, pues unas tienen ya cierto tinte de..... y otras no son para contadas; es preciso ver al *calavera* para apreciarlas en todo su valor.

No habremos marcado á los lectores los rasgos característicos del estudiante *calavera*; pero no son necesarios muchos pelos y señales para conocerle en cuanto se le divise. No mas que veais á un estudiante acompañar una fregona riéndose del *qué dirán*, presentarse con pretensiones de cierto género en los sitios públicos, hacer despreocupado cosas que no hacen los que no son tanto, andar tambaleándose li-

geramente, y mirar á uno y otro lado para ver el efecto que causan sus ingeniosas creaciones, podeis decir sin temor de equivocaros: ¡es *uncalavera*!

Ante el desconsolador cuadro que presentan los *calaveras* ocurre una pregunta; este decaimiento del calaverismo en las universidades ¿pende de las circunstancias especiales de sus individuos, ó es fruto de una estrínseca á que no pueden sobreponerse?

Fácilmente se contesta á esta pregunta si se compara el antiguo con el moderno estado de la estudiantina. Establecidas antes las universidades en pueblos de escasa importancia, podia decirse que eran su único elemento de vida. Las tertulias, los teatros, todos los sitios públicos, y gran parte de los privados estaban á su disposicion. El espíritu de cuerpo, que reinaba entre los estudiantes antiguos tanto como como falta entre los modernos, la unánime adhesion á cuantos proyectos buenos se presentaban ¿no contribuian á que el calaverismo se hiciese en mayor escala, y á que fuesen grandes los resultados?

¿No les debian servir de poderosa ayuda los fueros y privilegios de que gozaban? Fueros y privilegios que ayudaban en gran manera á los estudiantes de que nos ocupamos, como puede verse leyendo los estatutos de la Universidad de Salamanca.

Finalmente, la vida aventurera de nuestros antecesores, las simpatías que por do quier les acompañaban, los celebérrimos manteos, mudos testigos unas veces, grandes encubridores otras, y la fama de tunantes que gozaban, fama, que en forma de proverbio llegó á nuestros dias, para escarnio y baldon de los presentes, todo contribuia á que las aventuras estudiantiles fuesen mas frecuentes y animadas, y á que casi toda la Universidad perteneciese á la clase de estudiantes que describimos, siendo el contento de las niñas y la alegre desesperacion de las viejas.

No concluiremos estas lineas sin dar un consejo á los estudiantes y hacer al público una advertencia.

El consejo es, que no aspiren á figurar como *calaveras*, pues si era necesario antiguamente para ello tener talento, hoy es indispensable ser un genio calaveresco.

Y la advertencia, que en este, como en los cuadros sucesivos, me propongo describir tipos generales, sin fijarme en ninguna individualidad. Doy desde luego esta satisfaccion á cuantos quieran ver en mis escritos alusiones personales; si bien no creo haya ninguno tan *sabio* que pueda hacerlo, pues al *nosce te ipsum* de los antiguos filósofos es un estudio completamente olvidado.

(Se continuará).

I. F. DE LA VALLINA.

(1) Gil Blas, Marcos de Obregon, Gran tacaño.....

Hemos tenido el gusto de leer el libro que bajo el nombre de *Recuerdos de Asturias*, ha compuesto el conocido escritor D. Evaristo Escalera, redactor de *La Iberia*.

En las páginas de este libro puede encontrar el asturiano muchos apuntes históricos y literarios sobre su patria, expresados con la corrección y sencillez que son peculiares á su autor.

Damos la enhorabuena al Sr. Escalera, á la vez que recomendamos la adquisición de esta obra á todos los asturianos.

¡UNA TARDE!—Madre, yo vengo enfermo,—pero del alma,—enfermedad que á muchos—dicen que mata;—asi á mi madre—la dije yo lloroso—en una tarde.—Dime, qué tienes, hijo, dímelo, acaba;—dime, qué tienes, parte—de mis entrañas;—mi pobre madre—me dijo asi llorosa—la misma tarde.—Madre, yo amé á una niña—(nunca la amara)—la amé un año cumplido,—pero la ingrata—me olvidó, madre,—por eso estoy lloroso—desde ayer tarde.—Llora en mis brazos, hijo,—llora y descansa,—porque dicen que el llanto—vuelve la calma;—esto mi madre—me respondió llorosa—aquella tarde.—Dijo, y en su regazo—me recostara,—y al son de dulce canto—yo dormitaba,—¡Puede una madre—consolar al lloroso—desde una tarde!—Dormí y al poco tiempo—ya despertaba,—y oí á mi madre triste—que así cantaba:—yo soy la madre—de aquel por quien llorando—paso la tarde.....

Desde entonces mi vida—triste se pasa—mi madre me consuela,—cosigue... nada.—¡Ay, pobre madre—de aquel que está lloroso—de una á otra tarde!—*Delio*.

Desde Dios al hombre, desde la tierra al cielo, solo el *amor* lo une y llana todo. Está en el principio, el medio y el fin de todas las cosas. Quien ama conoce, quien ama vive, quien ama se sacrifica, quien ama es mas feliz; y una gota de amor puesta en la balanza con todo el universo se le llevaria consigo, como haria el huracan con una arista de paja.—P. Lacordaire.

El *amor* es un no sé qué, cuyos efectos son increíbles. Yo no sé por qué una cosa tan pequeña, que casi nadie la conoceria, remueve toda la tierra, los príncipes, los ejércitos, el mundo entero. Si la nariz de Cleopatra hubiese sido mas corta, toda la faz del mundo hubiera cambiado.—Pascal.

La *morena* es la mujer para los ojos, como la *rubia* lo es para la imaginación.—Palacio.

En amor la *rubia* inspira amor, y la *morena* hace nacer deseos; mas se prefiere vencer á ésta que no agradarla.—Rochebrune.

Una *rubia* no es, ni con mucho, tan bella

como una *morena*, pero es generalmente mas bonita.—A. Dupuy.

CUENTO.

Uno de los mejores estudiantes de la Universidad de Coimbra, era Julian, que á su talento y educación reunia unas costumbres irreprehensibles que le habian grangeado indistintamente el aprecio de sus condiscípulos. ¡Cuán bello se presentaba su porvenir! ¡cuántas justas ilusiones no abrigaba su familia!

Pero ¡ah! ese huracan desbastador, ese monstruo que amenaza devorarlo todo, esa satánica pasión, llamada *juego*, vino cual la segur de la Parca á destruir tan bellas ilusiones, tan risueño porvenir.

Amaneció un dia aciago para él, para su familia y para la sociedad; sí, para la sociedad, porque el hombre no vive para sí, sus cuidados tienen derecho á reclamar sus servicios, servicios que se aprenden en la juventud, en esa edad de vigorosa fuerza.

En este triste dia Julian tuvo la desgracia de reunirse á jóvenes viciosos, que parece tienen la desgraciada misión de privar á la sociedad de sus mas lozanos miembros. Nuestro protagonista acompañó á sus amigos á todas partes, y no quedó *guarida* por inmunda y despreciable que fuese, donde no penetrara aunque procurando escudarse con la mal entendida máxima: "que el hombre debe conocer de todo, para saber lo que ha de elegir y lo que ha de desechár." Uno de estos focos de corrupción fué una casa de juego. Julian llevaba algunas monedas que al principio no se atrevió á jugar, mas luego que vió la fortuna que algunos hacian en poco tiempo y á poca costa, sin reparar cuántos se arruinaban, é encitado por sus compañeros, jugó y ganó como sucede generalmente á los principiantes.

Aquella ganancia fué la causa de su perdición, pues de tal modo se aficionó, que soñaba con el juego, dormia intranquilo esperando por el dia, pasaba impaciente todo el trascurso de éste para ir á encerrarse en el juego; en resultado, su vida se concentró sobre el *tapete verde*.

¡Por qué desengaños y contratiempos no pasó despues! Aquel joven alegre y bullicioso, que era la esperanza de sus padres, el orgullo de sus profesores, y la admiración de sus compañeros, se tornó en meditabundo y distraido, de pálido, de ojos desencajados y de líbidos labios.

Los libros y el estudio eran mirados por él hasta con horror; parecia que su atención se habia reconcentrado en el juego.

En vez de acallar sus remordimieños en brazos de la religion, trató de ahogarlos entre sensuales placeres; de un vicio pasó á otro vicio;

solo faltaba el crimen y este no tardaria en llegar.

Un dia recibió la noticia fatal de la muerte de su padre, que le hacia dueño de pingüe herencia, pero que él miraba como cantidad negativa, pues se lo llevaron sus muchos acreedores.

No teniendo con qué alimentar sus vicios, su degradada inteligencia solo vió dos caminos: el robo y el suicidio. El trabajo no apareció ante su menea, porque él se creia esceptuado de aquel precepto divino: "con el sudor de tu rostro comerás el pan", y en un exceso de delirio puso fin à su existencia.

¡El desgraciado no sabia lo que le esperaba despues de esta vida!

A. A. F.

Motivos agenos á nuestro buen deseo, nos impidieron hacer antes patente nuestro agradecimiento hácia el Sr. D. Antonio Balbin de Unquera.

Asturiano de corazon, nos escribe una cariñosa carta, dándonos la enhorabuena y alentándonos en nuestro camino, consejos que nosotros grabaremos en nuestra alma, para los muchos casos que en la vida son necesarios.

Damos las gracias á los señores sócios del casino de la Pola de Siero, por la atencion de habernos invitado al baile que tuvo lugar en aquel pueblo, en la noche del 24 del mes próximo pasado.

A E... P.—*El angel del amor.*—Tu rostro bello y divino,—Angel de amor adorado,—en mi mente se ha grabado—para recuerdo inmortal;—recuerdo que á todas horas—inhumano mi alma hiere,—y que abandonar no quiere—de mi mente su lugar.

En medio de los placeres—que tropiezo en mi carrera—cruza mi mente ligera—una imagen celestial,—cuya hermosura me inspira—un amor ¡ay! tan profundo,—que amar no puedo en el mundo—á otro ser tan virginal.

Allá en la tranquila noche,—cuando el silencio convida—á recordar de la vida—los placeres del amor,—en mi sueño se presenta—una figura divina,—á ser la bella heroína—de mi sueño bienhechor.

Es rubia su cabellera,—su tez cual la nieve blanca—y en su megilla se esmalta—la pureza y el candor;—y negros cual mis tormentos—son sus espresivos ojos,—y al mirarme sin enojos—le dan realce mayor.

Ya que, niña, vulneraste—con tu hermosura mi alma,—quieres volverme la calma,—bellísima Encarnacion;—un *sé* pronuncien tus labios rojos como el coral puro,—y que esclamaré, te juro,—eres el *ángel de amor!*—CAPUT.

En el incendio ocurrido el dia 29 se han distinguido por su arrojo y serenidad, el señor gobernador civil, que en medio de las gruesas masas de humo que invadian los salones y en union de otras varias personas entre las que pudimos notar al señor presidente del consejo provincial y al Sr. Tablado, que salvaron todos los papeles que les fué pesible, habiéndose hallado este último una vez en peligro.

Tambien haremos mencion de los señores don Antonio Alvarez Santullano, cabo de bomberos de esta ciudad, Casimiro Suarez que estuvo á punto de perder la vida entre las llamas, Bernardo Coteron, Carlos Garcia, Segundo Doiztua y otros varios que como en estos casos no todos se pueden observar. Llamó notablemente la atencion una muger que durante el incendio no cesó de trabajar ni un momento, animando ademas á los trabajadores; su nombre es Magdalena. Tanto ésta como los anteriores, bien merecen una recompensa, para que de esta manera sirva de estímulo en otras ocasiones.

Las pérdidas ocurridas por el incendio son considerables, si atendemos á que los archivos de la contaduria sirvieron de alimento al fuego, que á no ser por el *hijo de Neptuno* (ó sea fontanero) que durante la primera noche y el dia siguiente dirigió todas las aguas que pudo hacia aquel sitio, hubiera sido difícil de apagar.

Bien merece quien asi se porta su premio debido.

ADVERTENCIA.

Los suscritores de provincia que no han enviado el importe de la suscripcion, podrán remitirla en sellos de franqueo à esta administracion.

EPIGRAMA.—En una noche de invierno—hablé á solas con Tomasa,—y al marcharme de su casa,—dijo con acento tierno:—"Páselo usted bien, Clemente;—pero procure abrigarse,—si no puede constiparse,—porque sale usted caliente.

Por todo lo no firmado.

El secretario de la redaccion,

P. C.

EDITOR RESPONSABLE,

D. ANGEL ALVAREZ.

OVIEDO: Imp. y lit. de Brid y Regadera.